

VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), La Plata, 2010.

Tras las huellas del trabajo invisible. Una descripción socio-demográfica de las amas de casa.

Fraga, Cecilia, Riveiro, Manuel y Rodríguez, Santiago.

Cita:

Fraga, Cecilia, Riveiro, Manuel y Rodríguez, Santiago (Diciembre, 2010). *Tras las huellas del trabajo invisible. Una descripción socio-demográfica de las amas de casa. VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/manuel.riveiro/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pbbK/v4p>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Autores: Cecilia Fraga cecifrag@yahoo.com.ar; Manuel Riveiro manox3@yahoo.com.ar y Santiago Rodríguez sar82@hotmail.com

Filiación: Instituto de Investigaciones Gino Germani-Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires.

Título: Tras las huellas del trabajo invisible. Una descripción socio-demográfica de las amas de casa.

Introducción

Esta ponencia forma parte de una serie de trabajos que buscan reflexionar sobre el modo en que la dimensión de género es incorporada en los estudios de estratificación y desigualdad social. En este sentido y sin abandonar la importancia de la clase social como eje que estratifica las actuales sociedades modernas (Crompton, 1994), nos interesa incorporar las desigualdades de género en tanto que constitutivas y funcionales a la estructura social.

A continuación se detallan dos críticas que realizamos en un trabajo previo (Castañeira et. Al. 2010) a los estudios de estratificación debido a la ausencia o insatisfactoria incorporación del género, en sus principales líneas de indagación:

- ❖ La mayoría de los estudios de estratificación están basados en la construcción de esquemas de clases que, en general, queda reducida a la ocupación del padre-esposo-jefe de hogar, introduciendo un sesgo de género en la clasificación de los hogares.
- ❖ La división sexual del trabajo sólo es aprendida en el ámbito de la producción para el mercado. Siendo así, las mujeres suelen estar mal medidas o no medidas, resultando, entre otras cosas, en la invisibilización del trabajo doméstico.

Los estudios clásicos de estratificación consideran la inserción de la persona en la estructura productiva como relación mediata entre el individuo y la estructura social (Sautu, 1992). De este modo, la ocupación es entendida como proxy de la clase social. Siendo así, no es considerado un conjunto amplio de personas, “los inactivos”, que también estratifican la

sociedad, donde el grueso de esta categoría está compuesta por mujeres que se dedican exclusivamente a tareas domésticas.

Nuestro interés por el estudio de la dimensión de género en los estudios de estratificación nos ha llevado a la indagación sobre el trabajo doméstico, cuyas potencialidades radican en que: i. sintetiza una posición desigual y subordinada de las mujeres al interior del hogar y en el ámbito extra-doméstico y ii. ayuda a pensar el papel que cumple en el funcionamiento de la reproducción de sectores de clases y, por lo tanto, de la estructura social general.

Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo de esta ponencia es realizar una primera caracterización socio-demográfica de las ama de casa a nivel nacional a fin de aportar elementos para la comprensión de las relaciones de clase y género que estructuran la actual sociedad capitalista-patriarcal.

Lo dicho y lo hecho sobre las ama de casa

En la década de 1960 aparece el trabajo doméstico y las ama de casa como tema de interés académico en las Ciencias Sociales. A partir de ese momento comienza un debate sobre el rol del trabajo doméstico en las sociedades modernas, en gran medida asociado a enfoques marxista, feministas y/o económicos. Se discuten, entre otras cuestiones, la noción misma de trabajo, si lo realizado por las ama de casa es trabajo productivo o improductivo, si generaba valor o no, etc. Varios de estos debates y sus protagonistas se encuentran reunidos en el libro *El debate sobre el trabajo doméstico* compilado por Dinah Rodríguez y Jennifer Cooper (2005). Asimismo la situación de opresión y subordinación de las mujeres ama de casa es recodificada con las categorías de la economía política marxista, equiparándolas con el trabajador/proletario y al varón con el patrón/opresor.

Este debate teórico sobre la relación del trabajo doméstico con el capitalismo va perdiendo fuerza hacia fines de la década de 1970. El problema de las ama de casa empieza a ser entendido en el marco del hogar como unidad doméstica de consumo, producción y reproducción, ya que permite “un adecuado acercamiento empírico al estudio del trabajo doméstico; entre otros puntos, permite analizar estrategias de organización emanadas del hecho de compartir techo y presupuesto y no se limita a los lazos de parentesco” (Sánchez Gómez, 1989:68). Estos estudios son realizados en contextos específicos y delimitados, donde también son incorporadas las complejas relaciones e interacciones al interior del hogar y de éste con su entorno social para su reproducción cotidiana. Desde entonces aparecen variados

estudios sobre el uso del tiempo, la división de tareas al interior del hogar, la toma de decisiones, etc.

Específicamente, el tiempo del trabajo doméstico, el tipo de actividades que se realizan y las formas de realización de las mismas, se encuentran determinados por múltiples factores, por eso se requiere de contextualizarlo y especificar las características de la unidad doméstica en donde se realiza, es decir, “su dinámica está dada por factores económicos, culturales y socio-demográficos.” (Mortera Gutiérrez, 1991:76). Como hemos mencionado en la introducción de la ponencia, haremos hincapié en esta última dimensión.

Respecto al estudio de las personas que realizan las tareas domésticas, también incorporamos la clase o sector de clase ya que tanto éste como los aspectos socio-demográficos son señalados como cuestiones fundamentales del estudio del trabajo doméstico (Sánchez Gómez, 1989: 68). Particularmente, los interrogantes que guían este trabajo son: ¿existe alguna especificidad de las amas de casa? ¿Qué características poseen las personas que realizan de manera exclusiva las actividades y tareas del hogar? ¿Constituyen un grupo homogéneo, se relacionan con una misma posición de clase?

Respecto a lo que sucede al interior del hogar, no sólo se realizan labores domésticas dedicadas a la reproducción social de sus miembros, “sino otras actividades encaminadas a obtener ingresos o remuneración económica, como trabajo a domicilio, trabajo por cuenta propia, servicio doméstico. [donde] A veces las fronteras entre estas actividades son imprecisas por el tipo de arreglo interno que presentan los hogares” (Mortera Gutiérrez, 1991: 78). Estas cuestiones son particularmente importantes ya que dan cuenta de un proceso de toma de decisiones que involucra a la unidad doméstica a fin de maximizar los beneficios de “quedarse en casa” o “salir a trabajar”.

De este modo, la categoría “ama de casa” refiere a la división sexual del trabajo que establece para las mujeres la responsabilidad del cuidado del hogar, pudiendo incluir –o no- actividades para el mercado.

Si bien no es objeto de la presente indagación, cabe señalar que el trabajo doméstico interviene no sólo en la reproducción biológica cotidiana e intergeneracional, sino también en la reproducción ideológica, “especialmente relacionada con la construcción de los géneros” (Sánchez Gómez, 1989:67). Este factor es de gran relevancia ya que “La actividad doméstica está sujeta a condicionantes derivados del papel de la mujer dentro de la estructura familiar y de la producción social del ámbito doméstico” (Mortera Gutiérrez, 1991:81). Es decir, reproduce un orden de género que reproduce una división sexual del trabajo, que aparece

como complementaria y natural, entre las que se tienen que quedar “al cuidado del hogar” y los que deben salir a buscar “el pan de cada día”. Bajo esta operación que la teoría feminista y/o sobre género ha explicado y explicitado en varios contextos, el sesgo de género de “las ama de casa” queda naturalizado, y por lo tanto, borrado.

En síntesis, si en un primer momento fue difícil visibilizar las tareas y responsabilidad que en la mayoría de los casos realizan las mujeres, actualmente existen gran cantidad de estudios de casos y demás trabajos de corte cualitativos que documentan su existencia. También, particularmente para la Argentina, es posible reconstruir las características de este grupo de personas a partir del Censo y/o la EPH. Incluso, se ha llegado a un acuerdo tal de la importancia del estudio sobre las “ama de casa” y su “valor” que muchos países buscan incorporar el trabajo realizado en el hogar como parte de las cuentas nacionales del país. Se calcula el 15,5% del Producto Bruto de la Ciudad de Buenos Aires para el año 2006, según estimaciones del Sindicato de Amas de Casa de la República Argentina -Sacra¹.

Teniendo en cuenta que se trata de un grupo tan numeroso y su función social, cuesta entender la resistencia que los estudios de estratificación muestran para incorporar a las ama de casa. Por no dedicarse a la producción para el mercado y entonces no poder ser codificadas en términos de clase social, no “pesaran” o dieran forma a la estructura social.

Metodología

Para la realización de esta ponencia se utilizaron los datos provenientes de una encuesta realizada a personas de 25-64 años (con una sub-muestra de 18 a 24 años y de 66 años y más) entre Mayo de 2007 y Mayo de 2008 a una muestra probabilística de 3313 casos a nivel nacional, realizada por el Centro de Estudios de Opinión Pública (Cedop-Uba). El diseño de esta encuesta respondía a un conjunto de objetivos de carácter macro-social como ser: la reconstrucción de la estructura de clases, el análisis de la movilidad social (ocupacional), la indagación de modelos de logro de status, y aspectos de homogamia ocupacional y educacional en la pareja². Siendo así, las distintas secciones del cuestionario respondieron a los objetivos recién mencionados³.

¹ <http://www.diarioz.com.ar/nota-el-millonario-e-invisible-aporte-de-las-amas-de-casa.html>

² Proyecto Estratificación Social y Movilidad en Argentina, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Código: 04-13962, dirigido por el Prof. Jorrot en el CEDOP - Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA.

³ Para un mayor detalle de las características de la muestra, el trabajo de campo, edición y codificación, ver la ponencia: *Reconstruyendo la estructura de clases: la cocina del método por encuestas*, presentada en las Jornadas de Sociología de la UNLP- I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 10

Para la reconstrucción de quiénes son las amas de casa se utilizó la pregunta sobre la condición de ocupación del encuestado/a que se realizó de la siguiente manera:

¿La semana pasada estuvo usted...?	
-Trabajando tiempo completo_____	1
-Trabajando medio tiempo _____	2
- Sólo haciendo trabajos esporádicos o changas_____	3
-Tenía empleo, pero no trabajó por enfermedad temporal, vacaciones, huelga__	4
-Desocupado, despedido, buscó trabajo en últimos dos meses_____	5
-Desocupado, despedido, no buscó trabajo en últimos dos meses_____	6
-Jubilado/a_____	7
-Pensionado/a_____	8
-Estudiando_____	9
-Haciendo tareas del hogar_____	10
-OTRO: (como “Plan Jefes y Jefas”)_____	11

En caso de que existiera más de una respuesta, se daba prioridad al número de código más chico que se aplique. En caso de estudiante, pensionado, tareas del hogar u otro, se preguntaba: “¿Trabajó usted alguna vez, por lo menos durante un año de forma continuada y por unas 20 horas semanales?”, en caso de que la opción de respuesta fuera “Sí”, se recolectó para el encuestado/a su trayectoria laboral.

En función de la forma en que ha sido recolectada la información y a efectos de esta ponencia, definimos a la ama de casa como la responsable en la realización del trabajo doméstico, es decir, “al esfuerzo (no remunerado) desplegado en la producción de bienes y servicios para el consumo directo de la familia” (Rendón, 2004)⁴. Por la forma en la que se preguntó, bajo la categoría “haciendo tareas del hogar” quedan excluidas aquellas personas que supervisan las actividades del trabajo doméstico, pero que no las realizan de manera directa, aquellas mujeres, que trabajando tiempo completo o medio tiempo, también realizan las tareas del hogar. También quedan excluidas las desocupadas, jubiladas, pensionadas y estudiantes. Si bien esto puede ser visto, a primera instancia, como un obstáculo, tiene la ventaja de estar analizando a amas de casa que se dedican exclusivamente a las tareas domésticas.

al 12 de Diciembre de 2008.

⁴ En la definición sobre trabajo doméstico propuesta por Teresa Rendón , quedan exceptuados explícitamente los bienes agropecuarios. “En contrapartida, el trabajo extradoméstico incluye el esfuerzo (remunerado y no remunerado) involucrado tanto en la producción de mercancías como en la producción de bienes agropecuarios de autoconsumo. El tratamiento especial que se da a las actividades agropecuarias se debe a que en las estadísticas sobre empleo no se distingue qué parte del trabajo involucrado en esas actividades (número de personas ocupadas o de horas de trabajo) corresponde a la producción mercantil y qué otra parte a la producción para autoconsumo.” (2004:3).

Por otro lado, respecto al tema de la unidad de análisis, reconocemos el cambio que mucha bibliografía señala sobre el pasaje del individuo a la unidad doméstica. Si bien la mujer es el sujeto del trabajo doméstico, el tiempo, el esfuerzo y las condiciones en que este se realiza, están determinados por los condicionamientos de la unidad doméstica, de allí el interés por su estudio para el trabajo doméstico. Sin embargo, teniendo en cuenta los datos con que contábamos y el objetivo de esta ponencia, nos centraremos en la caracterización de las que realizan las tareas del hogar. De todas formas hemos podido reconstruir varios aspectos de la unidad doméstica.

Si bien los datos con los que trabajamos provienen de un cuestionario que no tuvo como objetivo el trabajo doméstico y sus características; la encuesta sí nos ha permitido reconstruir el porcentaje de población perteneciente a este grupo, sus características socio-demográficas, aspectos de la composición de su hogar y la construcción de esquemas de clase que nos han aproximado a conocer quiénes son las ama de casa.

Respecto a la construcción del esquema de clases utilizaremos el esquema teórico- empírico elaborado por Goldthorpe y colaboradores. Este esquema ha sido descrito dentro de la literatura sobre estratificación social como neo-weberiano, y su utilización ha dado lugar a un programa de investigación en países industrializados de Europa, bajo el nombre de proyecto CASMIN (Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations). Esta estrategia, como tantas otras, se centra en el análisis del empleo y por consiguiente en la estructura de las ocupaciones.

El esquema de clase de Goldthorpe, según Crompton (1994) parte de las categorías ocupacionales de la escala Hope-Goldthorpe de “deseabilidad general” dentro de un conjunto de siete categorías de clase. Los conceptos que subyacen a la distribución de las ocupaciones en clases son la situación de mercado y la de trabajo. Nosotros reduciremos el esquema a 5 categorías: trabajadores/as de cuello blanco, pequeña burguesía, trabajadores/as calificados, trabajadores/as no calificados y trabajadores/as rurales. Una ventaja que aporta este esquema es la distinción entre trabajo manual y no manual, de importancia para entender la inserción de la mujer en el mercado laboral.

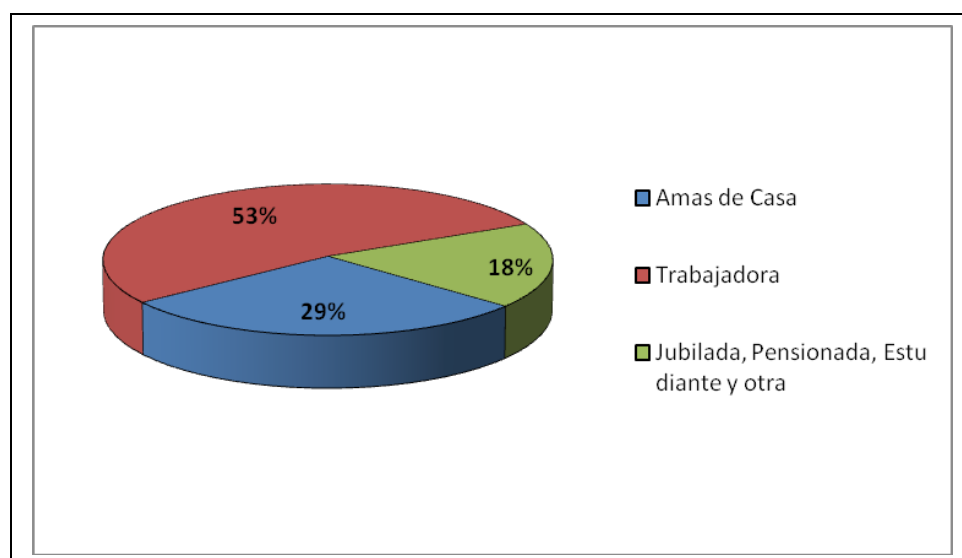
Para Goldthorpe, lo importante no es qué tan exhaustivo sea un esquema de clase, sino el grado de “identidad demográfica” que alcance en una formación social específica. Por otro lado, los límites de estas posiciones de clase no están dados por una cualidad ontológica *apriori*, sino el rendimiento que presente en las pautas de movilidad social de las personas

(Goldthorpe, 2000, entre otros). Para el caso nacional, la predictibilidad de este esquema fue realizada por Jorrat (2000), Gómez Rojas (2010) y Riveiro y Castañeira (2009).

Las amas de casa sobre el total de la población

Como una primera aproximación descriptiva realizamos una distribución porcentual sobre el total de la población femenina que cayó en la muestra. Distinguiendo tres categorías: amas de casa, trabajadoras⁵ y jubiladas, pensionadas, estudiantes y otras.

Gráfico 1: porcentaje total de la población (mujeres) distinguiendo tres categorías.



Sobre el total de las mujeres, hay un 53% que al momento de la encuesta se encontraba como trabajadora, mientras que el segmento menos significativo está compuesto por jubiladas, pensionadas y estudiantes, que representan el 18%. La categoría amas de casa alcanzó un 29%. Es decir, dan cuenta de casi un tercio de la población femenina estudiada. En una misma línea de investigación, en un trabajo anterior (Castañeira et. Al, 2010), la categoría amas de casas se aproximaba al 16% de la población total.

A continuación mostramos un cuadro que se aproxima a la estructura del hogar. Muestra la distribución de las mujeres en función de sus edades, si viven en pareja o no, y la cantidad de hijos que viven con ella. Esto nos permite una primera aproximación tentativa, ya que nos parece que para profundizar en cuestiones de carácter estructural relacionados con procesos

⁵ Incluye aquellas mujeres que en el momento de la encuesta están desocupadas, buscando trabajo (o no) y que reciben un plan social (por ejemplo plan “Jefas y Jefes”).

socio-históricos y demográficos (como la salida tardía del hogar familiar, y la unión tardía; la prolongada permanencia en el sistema educativo, la maternidad y la intermitencia en los puestos de trabajo), se requieren instrumentos y muestras de características diferentes a la muestra utilizada.

Tabla 1: Composición del hogar según situación ocupacional

Composición del hogar	Situación ocupacional agrupada		Total
	Ama de Casa	Trabajadora	
Soltera, sin hijos	12 3.1%	52 7.6%	64 6.0%
Solteras con hijos, menores de 45 años	4 1.0%	93 13.6%	97 9.1%
Solteras con hijos, 45 años o más	7 1.8%	98 14.3%	105 9.8%
En pareja sin hijos (ver edades)	53 13.8%	67 9.8%	120 11.2%
En pareja, con uno o dos hijos, menores de 45 años	127 33.1%	193 28.2%	320 29.9%
En pareja, con uno o dos hijos, 45 años o más	68 17.7%	74 10.8%	142 13.3%
En pareja, menores de 45 años, con 3 hijos o más	82 21.4%	72 10.5%	154 14.4%
En pareja, 45 años o más, con 3 hijos o más	31 8.1%	36 5.3%	67 6.3%
Total	384 100.0%	685 100.0%	1069 100.0%

Nota: se excluyeron del cuadro los casos donde el hogar de la encuestada no estaba compuesto exclusivamente por sus hijos y / o pareja. Alcanzan 214 casos, 17% del total de los hogares considerados.

En primer lugar, de esta tabla se destaca una gran división: las solteras alcanzan comparativamente valores más altos como trabajadoras que como amas de casa, y a la inversa, las que tienen pareja se ubican en mayor medida en la categoría ama de casa frente a las solteras. La categoría en pareja y sin hijos, tanto para las amas de casa como para las trabajadoras, podría pensarse como una zona de “transición” dada por la conformación de la pareja.

Por otro lado, encontramos pocos casos de mujeres solteras (con y sin hijos) bajo la categoría de amas de casa. Esto puede deberse tanto al “sostenimiento” económico externo a los integrantes del hogar (ya que quienes cobran planes sociales están la categoría Trabajadora), como a situaciones de vulnerabilidad social.

Por último, la mayor diferencia porcentual entre las amas de casa y las trabajadoras, se encuentran en la categoría en pareja con uno o dos hijos con 45 años o más, con una diferencia porcentual de 6,9 puntos, y en mujeres en parejas con tres hijos o más menores de 45 años, con una diferencia de 10,9 puntos. Ambas diferencias a favor de las amas de casa. Estas diferencias podrían deberse a la inserción diferencial por clase social y/o al ciclo de vida, siendo necesarios futuros trabajos que profundicen estas dimensiones.

Cabe señalar que la mayor cantidad de casos se concentran en la categoría en pareja con uno o dos hijos, menores de 45 años, con un 33,1% para las ama de casa y un 28,2% para las trabajadoras, acercándonos a la idea de la importancia que todavía tiene la familia nuclear en la conformación de los hogares.

¿Por qué tomar la educación?

La educación es una de las variables que mejor predice el acceso ocupacional y, por lo tanto, el estatus de los individuos. Informa no sólo la calificación de las personas sino también, indirectamente, su posición socioeconómica y su capacidad de promoción social y profesional (Acosta & Jorrat, 2004; Jorrat, 2010).

A continuación presentamos la distribución de los años de educación alcanzados para las amas a casa y las trabajadoras.

Tabla 2: Distribución años de educación según situación ocupacional

Años de educación	Situación ocupacional agrupada			
	Amas de Casa		Trabajadoras	
	%	% acumulado	%	% acumulado
0	,0%		,2%	
1	,6%		,5%	
2	2,1%		,2%	
3	2,8%		,8%	
4	4,2%		,6%	
5	1,5%		,9%	
6	,8%		,4%	
7	34,8%	46,7%	16,7%	20,4%
8	3,2%		3,0%	
9	7,2%		4,7%	
10	7,8%		6,3%	
11	3,0%		3,3%	
12	24,4%	92,2%	16,7%	54,4%
13	,8%		6,6%	
14	2,1%		4,8%	
15	2,8%	97,9%	16,0%	81,8%
16	,6%		1,2%	
17	,4%		,3%	
18	1,1%		16,6%	
Total	100,0%		100,0%	n=1510

La idea de esta tabla es rastrear posibles diferencias en cuanto a logros educacionales. Para tal fin, calculamos la distribución porcentual acumulada, lo que nos permitió dilucidar saltos cualitativos entre las amas de casa y las trabajadoras.

Los ciclos de instrucción formal constituyen una sucesión de barreras educacionales. Observamos que entre los 0 y 7 años de instrucción -lo que refiere al ciclo de instrucción primario- se constituye el primer punto de quiebre. Alcanzando para las amas de casa casi la mitad (47%) y para las trabajadoras un 20%.

Por otro lado, la mitad de las trabajadoras se concentran entre los 0 y 12 años de educación (un 54,4%), mientras que para los mismos años de instrucción, encontramos prácticamente la totalidad de las amas de casa, siendo un porcentaje muy bajo las que logran superar los 12 y más años (7,8%). En comparación, esta barrera parece más permeable para las trabajadoras: la mitad de las mismas logra sortear los 12 y más años de educación, donde el 18 % llega a los años más altos de instrucción (15 y más años).

De esta manera, podemos inferir de este cuadro dos barreras muy marcadas que encuentran las amas de casa: el primario completo (0-7 años) y el secundario completo (8-12 años).

La dimensión de clase de las amas de casa

Como mencionamos, respecto al estudio de las mujeres que realizan las tareas domésticas, también incorporamos la posición de clase social. Aunque la pertenencia de clase no explica todo, en nuestra perspectiva, sí da cuenta de una amplia gama de problemas que involucran diversas formas de desigualdad. Por ejemplo, el acceso a la educación y a un puesto de trabajo, aún dando margen a la variabilidad individual, están limitados por las condiciones objetivas de inserción de clase de las personas y sus familias. “Lo que se denomina “clase social” actúa como un marco limitante, como un ámbito de posibilidades y de límites a la interacción social, al funcionamiento de los grupos y de las colectividades” (Sautu, 2001: 49). En la encuesta contábamos con la información, por un lado, de la situación ocupación actual de las personas y, por otro lado, se registró la ocupación anterior en caso de que hubiera trabajado alguna vez, por lo menos durante un año de forma continuada y por unas 20 horas semanales. En base a esta información se reconstruyó para las amas de casa y las trabajadoras su posición de clase social según lo propuesto por Goldthorpe.

Tabla 3: Posición de clase de las encuestadas según situación ocupacional

Posición de clase de la encuestada	Situación ocupacional		Total
	Amas de Casa	Trabajadora	
Trabajadoras de cuello blanco	152 28.7%	542 55.4%	694 46.0%
Pequeña burguesía	13 2.5%	148 15.1%	161 10.7%
Trabajadoras calificadas	8 1.5%	34 3.5%	42 2.8%
Trabajadoras no calificadas	116 21.9%	225 23.0%	341 22.6%
Trabajadoras rurales	10 1.9%	2 .2%	12 .8%
Nunca trabajó	230 43.5%	28 2.9%	258 17.1%
Total	529 100.0%	979 100.0%	1508 100.0%

Lo más significativo es que casi la mayoría de las amas de casa nunca trabajaron. Aquellas que sí tuvieron un empleo, las encontramos en mayor medida en la parte superior de nuestro esquema de clase, es decir, trabajadoras de cuello blanco (28,7%). Las trabajadoras también se concentran en mayor proporción en trabajos de cuello blanco con un 55,4%, alcanzando una diferencia de 26,7 puntos con las amas de casa. El otro porcentaje significativo donde se ubican las mujeres son los segmentos de clase trabajadora, específicamente los no calificados, con un 22% las amas de casa y un 23% las trabajadoras.

Por otro lado, encontramos una diferencia entre las amas de casa y las otras, en el segmento pequeña burguesía, donde ésta última representa el 1,5 % y las trabajadoras el 3,5 %.

¿Quiénes son sus cónyuges?

Otra dimensión que hay que tener en cuenta para este análisis refiere a la situación conyugal, es decir, saber quiénes son sus parejas. Específicamente, en los estudios de estratificación

social, el análisis de homogamia/heterogamia (la unión semejante en relación a una característica adscripta o adquirida entre los cónyuges) es un indicador -complementario a la movilidad social intergeneracional- de las tendencias de apertura y cierre social (Kalmijn, 1998; Blossfeld, et. Al, 2004). Saber con quién están casadas/unidas las mujeres nos aproxima con más detalle a su ubicación en la estructura social, ya que nos acerca a las chances, accesos a recursos escasos y oportunidades objetivas que tienen las personas en determinados contextos.

Tabla 4: Posición de clase del cónyuge según situación ocupacional de la encuestada

Posición de clase del cónyuge	Situación ocupacional		Total
	Amas de Casa	Trabajadora	
Trabajadores de cuello blanco	93 19.7%	184 32.3%	277 26.6%
Pequeña burguesía	92 19.5%	190 33.4%	282 27.1%
Trabajadores calificados	120 25.4%	70 12.3%	190 18.3%
Trabajadores no calificados	146 30.9%	118 20.7%	264 25.4%
Trabajadores rurales	21 4.4%	7 1.2%	28 2.7%
Total	472 100.0%	569 100.0%	1041 100.0%

En el cuadro observamos que la mayoría de las amas de casa están unidas/casadas con parejas pertenecientes a posiciones de clase manuales (un 25,4 % con trabajadores calificados y un 31% con trabajadores no calificados). Mientras que las trabajadoras están en su mayoría en pareja con varones de cuello blanco (32,3%) y pequeños burgueses (33,4%), alcanzando alrededor de dos tercios. A partir de esta lectura se puede reflexionar sobre la importancia de la función reproductora de las amas de casa para los trabajadores manuales. Al mismo tiempo y considerando la tabla anterior, nos aproxima a la homogamia entre los y las trabajadores de cuello blanco.

En relación a los orígenes sociales de las amas de casa y las trabajadoras, reconstruimos la posición de clase de sus padres y madres.

Tabla 5: Posición de clase del padre según situación ocupacional de la encuestada

Posición de clase del padre	Situación ocupacional		Total
	Amas de Casa	Trabajadora	
Trabajadores de cuello blanco	64 12.7%	225 24.7%	289 20.4%
Pequeña burguesía	116 23.0%	272 29.9%	388 27.4%
Trabajadores calificados	108 21.4%	133 14.6%	241 17.0%
Trabajadores no calificados	121 24.0%	169 18.6%	290 20.5%
Trabajadores rurales	96 19.0%	111 12.2%	207 14.6%
Total	505 100.0%	910 100.0%	1415 100.0%

Teniendo en cuenta la posición de clase del padre, las amas de casa presentan una distribución heterogénea. No es tan así para las trabajadoras, ya que entre padres trabajadores de cuello blanco y pequeño burgués suman el 54,6%, la mayoría. Igualmente, podemos destacar que la diferencia porcentual entre las amas de casa y las trabajadoras para padres de posición de clase manual y rural es a favor de las amas de casa.

Esta descripción que encontramos en las amas de casa y las trabajadoras según la posición de clase del padre no se repite con exactitud al analizarlas según la posición de clase de las madres.

Tabla 6: Posición de clase de la madre según situación ocupacional de la encuestada

Posición de clase de la madre	Situación ocupacional		Total
	Amas de Casa	Trabajadora	
Trabajadoras de cuello blanco	32 6,4%	126 13,3%	158 10,9%
Pequeña burguesía	25 5,0%	87 9,2%	112 7,7%
Trabajadoras calificadas	13 2,6%	60 6,3%	73 5,0%
Trabajadoras no calificadas	108 21,5%	169 17,8%	277 19,1%
Trabajadoras rurales	12 2,4%	18 1,9%	30 2,1%
Nunca trabajó	312 62,2%	487 51,4%	799 55,1%
Total	502 100,0%	947 100,0%	1449 100,0%

La mayoría de las madres nunca trabajó. Esto nos lleva a pensar que, la inserción en el mercado laboral de las encuestadas, está condicionada pero no determinada por la posición de clase de la madre. Aún así, se puede observar una pauta similar a la presentada en la tabla anterior, pero más matizada. En primer lugar, las trabajadoras tienen comparativamente un origen de madre más de cuello blanco y pequeño burgués que las amas de casa. En cambio, el 21% de las amas de casa tienen madres trabajadoras no calificadas, porcentaje que llega al 18% para las trabajadoras, matizando así la diferencia encontrada en el caso de la posición de clase de los padres.

Reflexiones preliminares

A lo largo de esta ponencia, intentamos describir a las amas de casa, particularmente a partir de algunas variables sociodemográficas y su relación con las posiciones de clase.

Una primera observación es que el trabajo doméstico sigue siendo desempeñado por la mujer, que continúa siendo la responsable principal de la administración de los hogares.

Con respecto a la composición de dichos hogares, las diferencias encontradas en la Tabla 1, por ejemplo, podrían deberse a la inserción diferencial por clase social y/o al ciclo de vida,

siendo necesarios futuros trabajos que profundicen estas dimensiones y las piensen de manera articulada. De todas formas, esta misma tabla nos muestra que la pareja abre el camino a los hijos, constituyendo un “pasaje” y/o “transición”, ya que es allí donde la trabajadora se convierte en esposa, luego madre y finalmente deviene ama de casa. Acompañando esto, se desprende del análisis de los cuadros la relevancia de la familia nuclear en la conformación de los hogares.

Al analizar la dimensión educacional, observamos que los años de educación alcanzados condicionan la situación ocupacional de las mujeres. Los ciclos de educación formal presentan una carrera de obstáculos para las amas de casa. Completar la primaria y la secundaria son los diques de contención, mientras que la instrucción superior (13 y más años) aparecería como la llave de la inserción de la mujer en el mercado laboral.

Con respecto a las posiciones de clase, tanto la mayoría de las trabajadoras como el porcentaje más alto de amas de casa que trabajaron, lo hicieron en ocupaciones no manuales, tales como maestras, enfermeras, vendedoras de mostrador, empleadas administrativas, profesionales. Teniendo en cuenta las barreras educacionales y el peso de la familia nuclear, surgen interrogantes acerca la permeabilidad entre el ámbito doméstico y el mercado laboral, en particular para las trabajadoras cuello blanco y las amas de casa con previo trabajo de cuello blanco. Y el mismo interrogante sobre la permeabilidad surge para las trabajadoras no calificadas y las amas de casa con trabajo previo manual no calificado.

Un buen indicador de la situación ocupacional de las mujeres parece ser la posición de clase social del cónyuge. Donde las trabajadoras, en general, se unen con trabajadores de cuello blanco y pequeño burgueses y las amas de casa, con trabajadores manuales. Por otro lado, el origen de clase, tanto del padre como de la madre, condiciona más a las trabajadoras que a las amas de casa. Esto está relacionado con los años de educación de las mujeres y las posibilidades de sortear las barreras educacionales.

Para finalizar, creemos que es importante analizar las características individuales, propias de las amas de casa, al mismo tiempo que deben ser tenidas en cuenta en el contexto de la unidad doméstica de origen y actual para comprender su significado de manera holística, a su vez que dichas unidades deben ser entendidas en el marco más general de la estructura social.

Los estudios de estratificación tienen que incorporar a las amas de casa. Porque creemos aportan una comprensión cabal de la estructura social, permitiendo entender la presión que la estructura ejerce sobre porcentaje importante de la población y como esta porción de la sociedad, a su vez, da forma y hace a la estructura y reproducción de una sociedad.

Por no “medir” bien a las mujeres, los estudios de estratificación no ven que “detrás de cada hombre hay una gran mujer”: la reproducción de la fuerza de trabajo, particularmente la manual, la realizan mujeres. Además no pueden aprehender la reproducción social en su conjunto, ya que ignoran el trabajo doméstico.

Bibliografía

Acosta, L. R. y Jorrat, R. (2004). Escalas de prestigio y de status socioeconómico de las ocupaciones. Buenos Aires: Dunken.

Blossfeld, Hans-Peter y Timm, Andreas (2004): “*Who Married Whom? Educational Systems as Marriage Markets in Modern Societies*”, London, Kluwer Academic Publishers.

Crompton, Rosemary, (1994) Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales. Editorial Tecnos, Madrid.

Castañeira et.al (2010) *El género en los estudios de estratificación social. Algunas consideraciones teórico-metodológicas*, ponencia presentada en las Jornadas preparatorias para el II Encuentro Latinoamericano de metodología de las Ciencias Sociales.

Goldthorpe, John H.(2000), “*On Sociology. Volume Two: Illustration and Retrospect*”. Oxford University Press, Oxford.

Gómez Rojas, G.V. (2010) tesis de Doctorado, UBA, Argentina. Estratificación social, hogares y género: Incorporando a las mujeres, mimeo.

Jorrat, R. (2010) “*Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina*”, DESARROLLO ECONOMICO – Revista de Ciencias Sociales, IDES, Buenos Aires, vol. 49, N° 196, enero-marzo, (pp. 573-604).

Kalmijn, M. (1998): “*Intermarriage and homogamy: Causes, Patterns, Trends*”, *Annual Review of Sociology*.

Mortera Guitierrez, F.J. (1991) tesis de Maestría, FLACSO, México. El papel del trabajo doméstico en la reproducción de la fuerza de trabajo en sectores urbano populares de bajos ingresos de la zona Metropolitana de la Ciudad de México, mimeo.

Rodríguez, Dinah y Cooper, Jennifer (comp.), (2005) El debate sobre el trabajo doméstico, México.

Rendón, T. (2004) “El mercado Laboral y la división intrafamiliar del trabajo” en Ariza y de Oliveira (coords.) Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universo familiar y procesos de trabajo contemporáneos, UNAM, México.

Riveiro y Castañeira (2009), *Comparando los esquemas de clase de Wright y Goldthorpe en una encuesta nacional del 2007*, ponencia presentada en las 5ª Jornadas de Jóvenes Investigadores, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Sánchez Gómez, M.J (1989) “Consideraciones teórico- metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México” en De Oliveira, Orlandina y Gómez Montes, Liliana (1989) Trabajo, Poder y Sexualidad. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM)/El Colegio de México. México.

Sautu, R. (2001): “Estrategias teórico-metodológicas en el estudio de la herencia y el desempeño ocupacional”, en Sautu, R. y C. Wainerman (comps.) La trastienda de la investigación, Buenos Aires: Ed. Lumière.

Sautu, R. (1992) Teoría y medición del estatus ocupacional: escalas ocupacionales objetivas y de prestigio. Cuaderno 10 del Instituto de Investigaciones – Facultad de Ciencias Sociales. UBA: Buenos Aires.